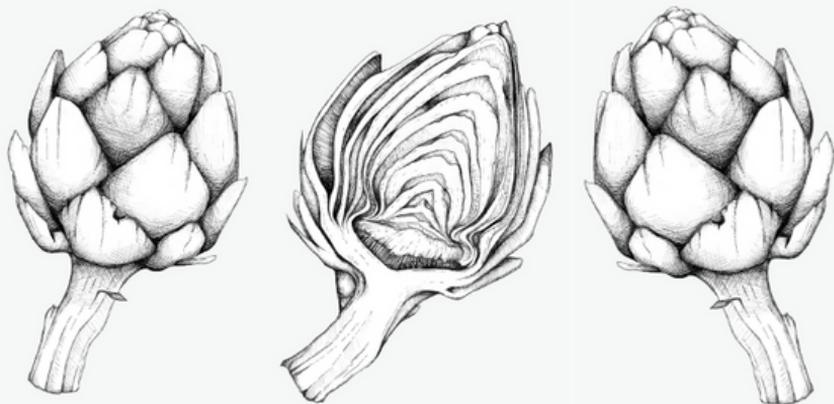


febrero de 2021

2

y y y



**SIC
SEMPER**
ediciones

Cali, Colombia
sicsemper.co

→ **hola** →

en medio de estas vueltas,
revisando archivos di con un texto
que se había desprendido de esa
discusión sobre lyyybros, como que
de una masa informe de apuntes
extraje [REDACTED] este, lo
trabajé un poco y extravié y ahora
encontré. Releí y reescribí
algunas partes. Es un homenaje al
ruidoso *love story* de bohumil
hrabal, con cariño. Se me ocurrió
compartírtelo por eso del yyy, en
medio de todas estas mareas,
algunas tan jodidas.

fuerte abrazo.

.....



Soledad. Un verdadero libro siempre apunta hacia su propio exterior, más allá de sí mismo, dice Hantá en Una soledad demasiado ruidosa, el tierno libro escrito por Bohumil Hrabal. Agrega que cuando sus ojos se posan sobre un libro verdadero ven más allá de la letra impresa, ven pensamientos incorpóreos revoloteando en el aire, deslizándose, respirándose, regresando a él, porque en últimas todo es aire, dice Hantá, así como la hostia es y no es el cuerpo de Cristo. TripuraEl antiguo discípulo pronunció dos palabras que rebotaron con dulzura en sus oídos: tripura sundari. La primera de ellas le pareció deliciosa y descubrió, mientras escuchaba al discípulo extenderse sobre el tema de este concepto proveniente de la cosmovisión hindú, la afinidad que suele tener con palabras como tripa, aunque no tanto con tropa, trompa si, trapo no, trepar sí y trepanación definitivamente, aunque a un nivel más denso. Trip es pura reverberación, aunque golpeada, como trap, deslice insistente de gotas claras. Según el antiguo discípulo, pura es ciudad reino y tri: las tres ciudades, las tres dimensiones. SundariSundari podría traducirse como belleza. En el tejido mitológico hindú, sundari es la tercera en la serie de grandes sabidurías cósmicas. Tripura Sundari manifiesta los tres aspectos fundamentales del cosmos. Al interior de esta tripura fluye una sustancia en donde confluyen la vigilia, el sueño que sueña y el sueño profundo y vacío. La esfera de la voluntad, la esfera del conocimiento y la esfera de la acción. En esas tres esferas se compone la energía del lingam (otra palabra que se desliza y salta como un resorte) que se proyecta desde la pelvis. También: el cuerpo físico-material, el cuerpo astral y el cuerpo de la causalidad. Materia, energía y pensamiento. El fuego, la luna, el sol. Carne, mente, espíritu, e.t.c. En otras palabras, luego de muchos rodeos, ¿un todo? Tamal tremendo.Sri YantraTripura Sundari es un sonido, la vibración sutil, ondas concéntricas. La imagen de este movimiento es el Sri Yantra. Existen distintas versiones, en la que me envía el discípulo antiguo aparecen paralelogramos en los bordes y en el interior nueve triángulos entrelazados. En el centro del diagrama se ubica el punto o bindu o huevo. Efecto de oscilación. En su versión iconográfica se la conoce como Lalita, una mujer de fuego, vestido rojo, pura sonrisa, cuatro brazos, tres arcos en la nariz, anillos en los dedos de los pies y el derecho reposa sobre el Sri Yantra, sonríe levemente rodeada de una verdadera fiesta. Los personajes que la rodean todos miran hacia el frente, algunos con los brazos abiertos batiéndolos como alas. La posición de los cuerpos en el espacio de la imagen, con Lalita como bindu en el centro, configuran la geometría del Sri Yantra que ella pisa con su pie. Sundari sería la belleza sin forma y tripura sundari la belleza de las formas de las tres esferas estallando en el puro punto de la grande belleza. TuriyáOtra palabra que me lanzó el discípulo fue Turiyá, que podría traducirse como una percepción profunda, cuando se toca el nervio vivo: es el fondo del océano de la nitidez sobre el cual flota todo lo demás. Son los raros momentos en que la imagen se enfoca, en que el sonido prístino golpea suavemente, un temblor de poros abiertos, el roce de un silbido, su intensidad prolongada es la muerte. Técnica deformeEn la concepción de la tripura sundari, según el discípulo, la belleza no es inherente a los objetos. Entonces decir nitidez y enfoque es más o menos arbitrario, presupone una óptica averiada que es necesario cuadrar, calibrar y componer. Los estados tripura sundari podrían producirse a través de una deformación de los sentidos, un distorsión, estática o interferencia. En su Teoría del ascensor, Sergio Chejfec se refiere a una escena de un libro de Sebald en donde el narrador encarga una copia en cámara lenta de una película nazi, para poder buscar con detenimiento una posible imagen de su madre. En la copia se ralentizó la imagen (x4) y en consecuencia se distorsiona el sonido. Dice Chejfec que esos ruidos anuncian una verdad que sería difícilmente representable si se escucharan a velocidad normal. Lo real, escribe el escritor argentino, es verdadero y tangible en la medida en que al exhibirse gracias a una manipulación técnica es capaz de mostrar aquello que la técnica "no manipulada" camufla o convierte en lugar común: clisés retóricos incapaces de representar lo ocurrido. O sea, continúa Chejfec: sólo la técnica desviada -uno podría decir: la reproducción técnica deficiente o capciosa- puede revelar la verdad sin someterse a los protocolos que las versiones interesadas de la verdad imponen; y, sobre todo, cierra Chejfec: puede resultar legible como horror no verbalizable para quienes son eternas víctimas. ¿Será que la sensación o estado de la tripura sundari de la que me habla el antiguo discípulo es ese contacto con lo real, eso que Chejfec llama verdadero y tangible? En ese caso la concepción de la belleza se volvería con aquello que Margo Glantz, en su libro sobre la mente surrealista, para el momento del horror. Prensa hidráulicaLlega un camión, descargan toneladas de papeles y libros que escurren hasta el sótano donde Hantá los transforma en fardos con la prensa que luego acomoda para que los lleven. Por sus manos pasan todo tipo de papeles y no pocos panfletos samisdatz y libros de bibliotecas condenadas por la Invasión. Hantá contempla un libro lleno de pinturas, pasa las páginas lentamente, finalmente se detiene sobre una imagen que lo absorbe, deja de lado el libro abierto sobre esa página y comienza a armar un fardo para pasarlo por la prensa, en el centro de ese fardo planta el libro abierto. Mete el fardo a la prensa, pulsa el botón y aplasta la pintura. A veces entre los montones de papeles encuentra una novela y se la lee toda mientras el trabajo se acumula y luego arma otro fardo y coloca el libro abierto en la página que escogió para ser aplastada. Hantá utiliza una prensa hidráulica como herramienta para una técnica desviada que se le revela. El flujo de papel viejo que entra a torrenes por el orificio del techo se aplasta y deforma cuando los mastica dentro de su cabeza. Con ese ritual de sustraerle al trabajo la lectura y luego convertir al libro en el corazón del fardo fabrica discretas cápsulas de tripura sundari que sólo él sabe que existen, las separa de los otros fardos y cuando acaba el turno se las lleva. Con esto va a armar algo. JarraParalelo a la prensa, simultánea, está la jarra de cerveza hidratadora. Una defensa en contra de la bella miseria, dice Hantá en su soledad.Alcachofa en reversaHay un poema de Antónimov que se llama lo que hay que hacer para llegar al corazón de la alcachofa. Lo terminé de escribir en Temuco. Pero hubo un desarrollo cerebral/que nos distinguió de las bestias/ una carta explosiva/ que siglos después nos tiene aún/ buscando esas semillas necesarias para no morir de hambre. Con la alcachofa en la cabeza escuché al antiguo discípulo decir que la imagen de la tripura sundari que propone la tradición hindú es la del proceso de remover capas para eventualmente llegar al corazón de la alcachofa. Bajo el influjo de lo que plantea Chejfec, di con el aformismo de Kafka en su librito de Zúrau: Hacerse infinitamente pequeño o serlo. Lo primero es consumación, es decir inacción; lo segundo es comienzo, es decir, acción. Pensé en el acto de envolver, sumar capas, enrollar, expandir y finalmente aplastar, que es otra forma de expansión. Una alcachofa, una obra-libro como escombros, portal o reverberación del instante impreciso y fulminante de la tripura sundari. La expansión comprimida o la presión expandida. Una huella de su cuerpo involucrada en la artesanía, el movimiento de su cuerpo cuando comprime con paciencia imágenes y pensamientos en las cabezas de las personas. El mismo Hantá dice tener la sensación física de ser un fardo de libros comprimidos, el asiento de una pequeña luz del piloto kármico, una llama eterna que alimenta todos los días con el petróleo de sus pensamientos. Presiona un botón verde y un botón rojo de la prensa hidráulica frente a la cual lleva treinta y cinco años tomando cerveza, leyendo una frase al azar de un libro que encuentra entre los montones de papel viejo, tallos de flores secas, empaques de almacén, programaciones teatrales caducas, envoltorios de helado, papel tapiz salpicado de pintura, montones de papel húmedo y sangriento de la carnicería, residuos filosos de los estudios fotográficos, entrañas de las canecas de oficina, incluyendo las cintas entintadas, los bouqués de cumpleaños y otros onomásticos ya ídolos. De vez en cuando una piedra. A veces el sonido triturado de los huesos de un ratón. Cuando encuentra un libro, lo abre y lee una frase al azar como si se tratara de un pequeño y dulce secreto. Abro el libro de Antónimov. Leo: Qué diría de todo esto el lejano pariente Sapiens SapiensSu cuchillo de hueso.Sus zapatos de piel:Que todo tiempo futuro fue mejor.Apuntando su dedo a las estrellas, y parlotearlo diríalo que hay que hacer para llegar al corazón de la alcachofa!Sueño que sueñaUn día Hantá llegó a ese sótano donde comenzó a trabajar como triturador. Llegó como llegan los libros censurados u olvidados que de repente vomitan los camiones y van a mezclarse con la marea de papel que desemboca en el sótano donde se encuentra la prensa. No soy más que un refinado carnicero, escribe. Bebe cerveza tra cerveza, para ver el futuro. Para pensar mejor, llegar al corazón de lo que lee para luego desde ese punto crear tripuras capas, y así lo que lee no lo sume en el sueño perpetuo. En la calle sueña despierto. Deambula lejos, caminan en silencio, perdido en el laberinto de sus sueños, maquinando. O inmóvil frente a la prensa, leyendo: amplias derivas. Subconscientemente inconsciente, subliminalmente inspirado, como una casa en llamas, esas palabras más o menos escribe Bohumil Hrabal, en checo, luego traducidas por Michael Henry Heim al inglés, y de esa versión se traducen aquí estos fragmentos al español, como en una suerte de carrusel, un sueño que sueña la llegada del momento fulminante, la tripura ruidosa, soledad sundari.

Tripura por Erasmo Pantoja

Soledad

Un verdadero libro siempre apunta hacia su propio exterior, más allá de sí mismo, dice Hantá en *Una soledad demasiado ruidosa*, el tierno libro escrito por Bohumil Hrabal. Agrega que cuando sus ojos se posan sobre un libro verdadero ven más allá de la letra impresa, ven pensamientos incorpóreos revoloteando en el aire, deslizándose, respirándolo, regresando a él, porque en últimas todo es aire, dice Hantá, así como la hostia es y no es el cuerpo de Cristo.

Tripura

El antiguo discípulo pronunció dos palabras que rebotaron con dulzura en sus oídos: *tripura sundari*. La primera de ellas le pareció deliciosa y descubrió, mientras escuchaba al discípulo extenderse sobre el tema de este concepto proveniente de la cosmovisión hindú, la afinidad que suele tener con palabras como tripa, aunque no tanto con tropa, trompa sí, trapo no, trepar sí y trepanación definitivamente, aunque a un nivel más denso. *Trip* es pura reverberación, aunque golpeada, como trap, deslice insistente de gotas claras. Según el antiguo discípulo, *pura* es ciudad reino y *tri*: las tres ciudades, las tres dimensiones.

Sundari

Sundari podría traducirse como belleza. En el tejido mitológico hindú, sundari es la tercera en la serie de grandes sabidurías cósmicas. Tripura Sundari manifiesta los tres aspectos fundamentales del cosmos. Al interior de esta tripura fluye una sustancia en donde confluyen la vigilia, el sueño que sueña y el sueño profundo y vacío. La esfera de la voluntad, la esfera del conocimiento y la esfera de la acción. De esas tres esferas se compone la energía del lingam (otra palabra que se desliza y salta como un resorte) que se proyecta desde la pelvis. También: el cuerpo físico-material, el cuerpo astral y el cuerpo de la causalidad. Materia, energía y pensamiento. El fuego, la luna, el sol. Carne, mente, espíritu. e.t.c. En otras palabras, luego de muchos rodeos, ¿un todo? Tamal tremendo.



Sri Yantra

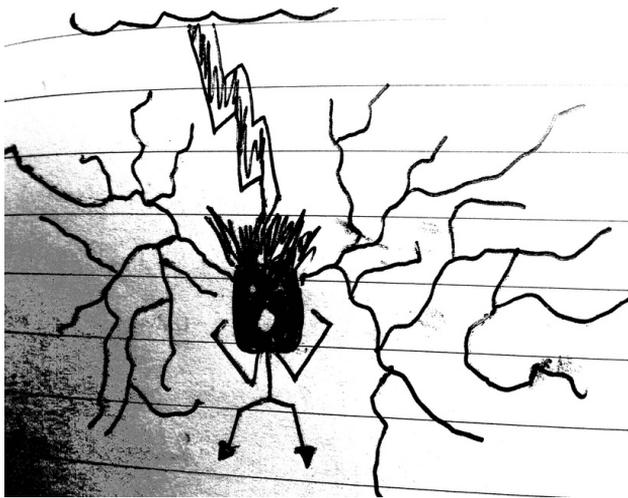
Tripura Sundari es un sonido, la vibración sutil, ondas concéntricas. La imagen de este movimiento es el Sri Yantra. Existen distintas versiones, en la que me envía el discípulo antiguo aparecen paralelogramos en los bordes y en el interior nueve triángulos entrelazados. En el centro del diagrama se ubica el punto o bindu o huevo. Efecto de oscilación. En su versión iconográfica se la conoce como Lalita, una mujer de fuego, vestido rojo, pura sonrisa, cuatro brazos, tres aros en la nariz, anillos en los dedos de los pies y el derecho reposa sobre el Sri Yantra, sonrío levemente rodeada de una verdadera fiesta. Los personajes que la rodean todos miran hacia el frente, algunos con los brazos abiertos batiéndolos como alas. La posición de los cuerpos en el espacio de la imagen, con Lalita como bindu en el centro, configuran la geometría del Sri Yantra que ella pisa con su pie. Sundari sería la belleza sin forma y tripura sundari la belleza de las formas de las tres esferas estallando en el puro punto de la grande belleza.

Turiya

Otra palabra que me lanzó el discípulo fue *Turiya*, que podría traducirse como una percepción profunda, cuando se toca el nervio vivo: es el fondo del océano de la nitidez sobre el cual flota todo lo demás. Son los raros momentos en que la imagen se enfoca, en que el sonido prístino golpea suavemente, un temblor de poros abiertos, el roce de un silbido, su intensidad prolongada es la muerte.

Técnica deforme

En la concepción de la tripura sundari, según el discípulo, la belleza no es inherente a los objetos. Entonces decir nitidez y enfoque es más o menos arbitrario, presupone una óptica averiada que es necesario cuadrar, calibrar y componer. Los estados tripura sundari podrían producirse a través de una deformación de los sentidos, una distorsión, estática o interferencia. En su Teoría del ascensor, Sergio Chejfec se refiere a una escena de un libro de Sebald en donde el narrador encarga una copia en cámara lenta de una película nazi, para poder buscar con detenimiento una posible imagen de su madre. En la copia se ralentizó la imagen (x4) y en consecuencia se distorsiona el sonido. Dice Chejfec que esos ruidos enuncian una verdad que sería difícilmente representable si se escucharan a velocidad normal. Lo real, escribe el escritor argentino, es verdadero y tangible en la medida en que al exhibirse gracias a una manipulación técnica es capaz de mostrar aquello que la técnica “no manipulada” camufla o convierte en lugar común: clisés retóricos incapaces de representar lo ocurrido. O sea, continúa Chejfec: sólo la técnica desviada -uno podría decir: la reproducción técnica deficiente o capciosa- puede revelar la verdad sin someterse a los protocolos que las versiones interesadas de la verdad imponen; y, sobre todo, cierra Chejfec: puede resultar legible como horror no verbalizable para quienes son eternas víctimas. ¿Será que la sensación o estado de la tripura sundari de la que me habla el antiguo discípulo es ese contacto con lo real, eso que Chejfec llama verdadero y tangible? En ese caso la concepción de la belleza se revolcaría con aquello que Margo Glantz, en su libro sobre la dentadura herida, llama el gemido demente del horror.



Prensa hidráulica

Llega un camión, descargan toneladas de papeles y libros que escurren hasta el sótano donde Hantá los transforma en fardos con la prensa que luego acomoda para que se los lleven. Por sus manos pasan todo tipo de papeles y no pocos panfletos samisdatz y libros de bibliotecas condenadas por la Invasión. Hantá contempla un libro lleno de pinturas, pasa las páginas lentamente, finalmente se detiene sobre una imagen que lo absorbe, deja de lado el libro abierto sobre esa página y comienza a armar un fardo para pasarlo por la prensa, en el centro de ese fardo planta el libro abierto. Mete el fardo a la prensa, pulsa el botón y aplasta la pintura. A veces entre los montones de papeles encuentra una novela y se la lee toda mientras el trabajo se acumula y luego arma otro fardo y coloca el libro abierto en la página que escogió, lo pasa por la máquina y sale un bloque. La prensa hidráulica como herramienta para una técnica desviada que se le revela. El flujo de papel viejo que entra a torrentes por el orificio del techo se aplasta y deforma cuando los mastica dentro de su cabeza. Con ese ritual de sustraerle al trabajo la lectura y luego convertir al libro en el corazón del fardo fabrica discretas cápsulas de tripura sundari que sólo él sabe que existen, las separa de los otros fardos y cuando acaba el turno se las lleva. Con esto va a armar algo.

Jarra

Paralelo a la prensa,
simultánea, está la
jarra de cerveza
hidratadora. Una
defensa en contra
de la bella miseria,
dice Hantá en su
soledad.

Alcachofa en reversa

Hay un poema de Antónimov que se llama *lo que hay que hacer para llegar al corazón de la alcachofa*. Lo terminó de escribir en Temuco. *Pero hubo un desarrollo cerebral /que nos distinguió de las bestias/ una carta explosiva/ que siglos después nos tiene aún/ buscando esas semillas necesarias para no morir de hambre*. Con la alcachofa en la cabeza escuché al antiguo discípulo decir que la imagen de la tripura sundari que propone la tradición hindú es la del proceso de remover capas para eventualmente llegar al corazón de la alcachofa. Bajo el influjo de lo que plantea Chejfec, di con el aforismo de Kafka en su librito de Zürau: Hacerse infinitamente pequeño o serlo. Lo primero es consumación, es decir inacción; lo segundo es comienzo, es decir, acción. Pensé en el acto de envolver, sumar capas, enrollar, expandir y finalmente aplastar, que es otra forma de expansión. Una alfachofa, una obra-libro como escombro, portal o reverberación del instante impreciso y fulminante de la tripura sundari. La expansión comprimida o la presión expandida. Una huella de su cuerpo involucrada en la artesanía, el movimiento de su cuerpo cuando comprime con paciencia imágenes y pensamientos en las cabezas de las personas. El mismo Hantá dice tener la sensación física de ser un fardo de libros comprimidos, el asiento de una pequeña luz del piloto kármico, una llama eterna que alimenta todos los días con el petróleo de sus pensamientos. Presiona un botón verde y un botón rojo de la prensa hidráulica frente a la cual lleva treinta y cinco años tomando cerveza, leyendo una frase al azar de un libro que encuentra entre los montones de papel viejo, tallos de flores secas, empaques de almacén, programaciones teatrales caducas, envoltorios de helado, papel tapiz salpicado de pintura, montones de papel húmedo y sangriento de la carnicería, residuos filosos de los estudios fotográficos, entrañas de las canecas de oficina, incluyendo las cintas entintadas, los bouqués de cumpleaños y otros onomásticos ya idos. De vez en cuando una piedra. A veces el sonido triturado de los huesos de un ratón. Cuando encuentra un libro, lo abre y lee una frase al azar como si se tratara de un pequeño y dulce oráculo. Abro el libro de Antónimov. Leo:

Qué diría de todo esto el lejano pariente Sapiens Sapiens

Su cuchillo de hueso,

Sus zapatos de piel:

Que todo tiempo futuro fue mejor,

Apuntando su dedo a las estrellas, y parlotando diría

lo que hay que hacer pa llegar al corazón de la alcachofa!



Sueño que sueña

Un día Hantá llegó a ese sótano donde comenzó a trabajar como triturador, llegó como llegan los libros censurados u olvidados que de repente vomitan los camiones y van a mezclarse con la marea de papel que desemboca en el sótano donde se encuentra la prensa. No soy más que un refinado carnicero, escribe. Bebe cerveza tras cerveza, para ver el futuro. Para pensar mejor, llegar al corazón de lo que lee para luego desde ese punto crear tripuras capas, y así lo que lee no lo sume en el sueño perpetuo. En la calle sueña despierto. Deambula lejos, caminan en silencio, perdido en el laberinto de sus sueños, maquinando. O inmóvil frente a la prensa, leyendo: amplias derivas.

Subconscientemente inconsciente, subliminalmente inspirado, como una casa en llamas, esas palabras más o menos escribe Bohumil Hrabal, en checo, luego traducidas por Michael Henry Heim al inglés, y de esa versión se traducen aquí estos fragmentos al español, como en una suerte de carrusel, un sueño que sueña la llegada del momento fulminante, la tripura ruidosa, soledad sundari.

Las capas y el obrar sobre la obra de
venido pensando. ¿EL fin de la Lectura?
computa(s) con muchas cosas que me
diferencia mucho. Me vuela la cabeza, se
confuso. Esta pensando una idea. Me
en el mal sentido, tiene un sentido
confuso, no te lo voy a negar. Pero no
Epselente, Jeffrie. Nice. Es medio



6 feb 2020
Freed Satrauc



Freed Satrauc
6 feb 2020



Epselente, Jeffrie. Nice. Es medio
confuso, no te lo voy a negar. Pero no
en el mal sentido, tiene un sentido
confuso. Esta pensando una idea. Me
gusta mucho. Me vuela la cabeza, se
computa(s) con muchas cosas que he
venido pensando. ¿EL fin de la Lectura?
Las capas y el obrar sobre la obra de
otras. Me gusta la analogía de los que
levantan edificio pero primero tumban
uno. Somos los escombros de nuestras
lecturas. Y nuestro trabajo, nuestra
obra, nuestra Tripura Sundari se
construye de capas y capas, de
información y de tiempo.

[Mostrar menos](#)

A partir del documento importado

gusta mucho. Me vuela la cabeza, se
confuso. Esta pensando una idea. Me
en el mal sentido, tiene un sentido
confuso, no te lo voy a negar. Pero no
Epselente, Jeffrie. Nice. Es medio



6 feb 2020
Freed Satrauc

